AÑO I. JUEVES 4 DE FEBRERO DE 1904. NÚM. 31

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES PERIÓDICO PARA TODOS. REDACCIÓN: BALSAS, 1.

AL DIA

CARNAVAL.

El Carnaval se acerca.

El Carnaval, como la poesía, estará llamado á desaparecer, pero no llegará á tal extremo.

Los que afirman que el Carnaval perece, están equivocados. Esta fiesta tiene su razón de ser; sus libertades, toleradas por la vieja costumbre, hacen olvidar los retraimientos forzosos que sufren muchos en el resto del año.

Los que esperan al Carnaval para prevalidos de la careta, lanzar el insulto y dejarlo en la impunidad, no deben tener derecho á esta fiesta.

Los falsos é hipócritas que se cubren con la máscara en estos días creyendo pasar por desconocidos, es entonces cuando mejor caracterizados se hallan, porque para ellos Carnaval es todo el año.

Aparte de estos hipócritas y mal intencionados, los demás desean el Carnaval como expansión necesaria que sostenga la alegría del ánimo durante las penalidades de la cuaresma.

Civilizar el Carnaval, allí donde no lo esté, es tarea necesaria y fácil que las autoridades pueden realizar sin grandes esfuerzos ni sacrificios y que ya se está haciendo en muchas partes con provechoso lucimiento de la antigua fiesta.

Alejar el Carnaval de nuestras costumbres sería volvernos contra nosotros mismos que tenemos la broma como necesaria á nuestra existencia y la farsa como un imprescindible deber social cuyo incumplimiento, en muchas ocasiones, nos traería gravísimos perjuicios.

CARTA PANOCHA

Apreciable Pepe er Frutos: he leío tu plática panocha, que as dirigío á tus feligreses pa encarruchalles con motigo de la fiesta can celebrao pa plantar munchos arboliquios menuos. Dinde que comencé á efisar tu plática, lletra por lletra, me convencí que donde está el istiercol, los der guano que se callen. Nusotros que semos viejos no hemos conocío tanta mardá en la guerta como abora hay en lo tocante á rebatar tuiquios los plantas por la enza y el arbullo de traer á la ciudá de los primeros las cosas; asina que abora no echan busto á ná las hotalizas, y con motigo el guano dejan un escozor en la lengua que pa quitallo hay que echarse una boleta que limpie el picor.

Ties razón, Pepe de mi arma, la guerta vá hacer clís, no tie bastante con tuiquias las plagas que por motigo del guano se han venío encima, sino que abora le van á echar consumos dinda por pestañear. Ya paga el cerriché.

Tamién ties razón Pepe, de mi vía, los alimales han huío de la guerta; ya no se ve la perputa, ni el rusiñol, y tuiquío tié la curpa el guano, que to lo ha prevertío; con icirte que ya no se ven por denguna parte morciguillos, esté to icho. Este alimaliquio sace la cuenta que pa morirse de hambre nó es mester na.

Ma legro en el arma, de sentir tus leyendas, bonás en la esperencia que tiós de tuiquias las cosas y quio que sigas y arremetas con juerza pa que destruyas á la juventud que no piensa mas que incomoar dista er verbo.

He recibío tus despresiones y el aviso pa que se toquen las caracolas pa rejuntar la gente que irá ar bando. Cuenta con que te enviaré á mi Faco con mucho busto y fina voluntá que te ayúe á encovanar los artículos del tósigo penal remanientes al caso, de debitar rebullicíones y otros ecesos.

No cansando más, dista otro día que tendrá el busto de abrazarte tu afletísimo que te quiere con el arma,

Juan Cayá.

RÁPIDA

El pueblo se encuentra en el apogeo de sus fiestas; á reir, á cantar, á sacar las mozas sus vestidos de cristianar para comunicar mayor realce á su hermosura, á disipar las fatigas humanas con bailes, con verbenas, con farolillos, con vagidos de amor que por el cielo se extienden. Bien mirado, cuando el júbilo cunde se deja el pesar olvidado; estudiando la fisonomía de nuestro pueblo, habrá que convenir, que si se halla radiante de placer, es porque sus tormentos no le rebajan mucho sus justas y legítimas algarabías. Pero ¡quien sabe!, si en cada cara risueña que miramos, en cada acento de fruición que observamos, en cada alborozo de corazón que se agita, no se encuentra ese poema de dolor que, obliga á hacer jugar, á la vida, aunque ésta sea lánguida y aburrida.

CRÓNICA

ANTE LA IMAGEN

Casi al mismo tiempo ha tenido dos inmensas desgracias la linda mujercita, que han abatido su alma de modo profundo y manera imborrable. Ayer su madre, la madre que le enseñó á recitar oraciones, que le indicó los azares que saltan en la vida, que le dió el primer consejo cariñoso con relación á cuitas de amor, bajó al sepulcro inesperadamente, llevándose con su marcha la felicidad de un ser que en el mundo quedaba para rogar por ella.

A poco, no restaurada del cruel letargo de amargura que le produjera la pérdida de su madre adorada, su marido, su segundo corazón, el hombre en el cual ella depositara recónditos secretos y misteriosas ideas, pertinaz enfermedad segó su vida. En la tierra para llorarle quedaba ella; en su mente para sacar á diario la imágen del amor que la muerte rompió, quedaba un arsenal de caros recuerdos que permanecerían sagrados á la memoria del muerto.

Errante, vagabunda, con sus manos cruzadas en situación de orar, la rubia enlutada, dejaba todos los días delante de su imagen preferida, un trozo de los grandes martirios que mortificaban su existencia. Allí, ante ella, con loca desesperación citaba y recordaba los lances de su primera aparición en el mundo; su despertar inesperado del inquieto amor; sus primeras palabras de cariño al hombre que una losa cubría en punto apartado; la escena desgarradora, cruel de la muerte de la madre, del marido, del cielo azul de venturas que vió formarse cuando amada de todos, su sonrisa, sus angelicales palabras convidaban al encanto, á la ternura, á la admiración.

La desolada viuda pensaba que aquello no volvería; y arrodillada ante su imagen, orando con fe de convencida, enviaba con acentos sentidos, oraciones, recuerdos, algo de aquella fe vivificadora á sus muertos, que recibirían sus palabras mezcladas con el ruido del viento, el correr del agua y la furia del vendabal que, también saluda en sus desenfrenos las cenizas de nuestros seres perdidos.

C. Martínez Parra.

LA VIDA DEL POBRE

—o—

El elevadísimo precio que alcanzan los artículos de primera necesidad, el alza progresiva que se observa en todo lo necesario para la vida, hace que ésta ofrezca cada vez más dificultades.

Y el problema se hace, como es natural, de más difícil solución para las clases más modestas de la sociedad.

El jornalero que gana escaso jornal el modesto empleado de exíguo sueldo, esos pobres de levita, obligados por las exigencias sociales á vivir en un medio superior á sus fuerzas; los pequeños proletarios, todos, sufren las consecuencias de la fabulosa carestía de los artículos de primera necesidad y luchan desesperadamente por la existencia.

Y como el actual estado de cosas es transitorio, sino que, por el contrario, amenaza con perdurar de día en día el conflicto, algunos hombres de iniciativa parece que, en ciertas localidades, se preocupan de la resolución del problema, y, percatándose de la trascendental importancia que reviste, han intentado algunos medios para remediarlo en lo posible.

Aunque el asunto es de los que requieren detenido estudio y no se corrige en poco tiempo, por lo menos se ha tratado en alguna parte de dictar disposiciones encaminadas á remediar, en lo posible, la afiictiva situación del pobre.

En el Ayuntamiento de Madrid se ha presentado recientemente una proposición pidiendo que se suprima en el extrarradio de la ciudad el impuesto de consumos.

Esta medida representará para el Municipio de la corte una disminución en sus ingresos de 200.000 pesetas, cantidad relativamente insignificante para las arcas de aquel Ayuntamiento, pero redundaría en beneficio del obrero, que podría vivir más desahogadamente.

En Barcelona existe algo de esto, y también se estudia la supresión del impuesto de Consumos que gravan los artículos de primera necesidad, aumentando las tarifas que abonan en entradas de toros, cafés conciertos y permisos de circulación de automóviles.

El problema no se oculta que es de difícil resolución, pero por lo menos en algunos sitios se ponen los medios, si no para corregirlo en absoluto, por lo menos para remediarlo en lo posible.

En Murcia resulta carísima la vida.

Según datos de fácil comprobación, muchos de los artículos de primera necesidad están aqui más caros que en las grandes poblaciones de Barcelona y Madrid.

¿No podria estudiarse algún medio parecido á los anotados, que satisfaciera en parte la necesidades de la clase pobre?

El asunto bien merece que las Corporaciones populares se ocupasen con detenimiento, estudiando sus términos y trabajando de algún modo en buscar los medios que pudieran facilitar la vida á tan grande número de personas, para las que es verdaderamente difícil.

PARA LAS DAMAS

¿QUÉ ES EL FEMINISMO?

He leído en varios periódicos la noticia de haber muerto el periódico fe-